

Baobab

de Hélène Ducharme

Traducción Humberto Pérez Mortera

ESCENA 1

El griot es acompañado por la korá. A lo largo de toda la escena el baobab que está en el centro se iluminará y dejará ver al público imágenes en teatro de sombras.

EL GRIOT: Hace mucho tiempo. Mucho mucho mucho mucho tiempo, cuando las estrellas aún eran bebés y los animales y los árboles hablaban con los hombres.

Todos protestan. Pueden decir “Es mentira” o “No es cierto”.

¡Ah no! Yo no soy el que lo dice, ¡eh! Es el cuento el que lo dice.

Entonces, Ee la época de este cuento, la tierra, el sol y el mundo entero vivían en armonía.

Presentación de la tierra y del sol en calma.

Hasta que un día, un magnífico baobab tocó con sus raíces el corazón de la tierra.

El baobab está lleno de hojas y en sus ramas, colgados, sus cuatro niños.

El baobab y la tierra se enamoraron inmediatamente y tuvieron cuatro hermosos niños.

Vemos a los niños en la punta de las ramas del baobab.

Ellos los quisieron más que a nada. Los niños trepaban por el baobab, se alimentaban con sus frutas y abrevaban de los pequeños charcos de agua acumulados en los huecos de su corteza.

Pero el sol, al ver su felicidad, se puso celoso.

“¡Yo también quiero hijos! ¡Denme a sus hijos!”

El sol intenta robarle un niño a la tierra.

La tierra y el baobab no quisieron darle sus hijos al sol.

Entonces el sol se enojó tanto que se negó a ir a dormir. Brilló, brilló y brilló tanto que hizo volar los lagos y los ríos.

Brilló y brilló tanto que toda la tierra se secó y se agrietó por todos lados.

Brilló y brilló tanto que los animales huyeron muy muy lejos.

Brilló y brilló tanto que incluso su propio corazón se marchitó, se cayó y se perdió.

Se separa el corazón de la silueta del sol.

Por miedo a que sus niños murieran de hambre y de sed, el baobab y la tierra se resignaron a dejarlos ir lejos, a la búsqueda de lugares donde el sol nunca los pudiera quemar.

Cuando vieron partir a sus hijos, el baobab y la tierra empezaron a llorar, llorar, llorar, pero para que sus lágrimas no fueran robadas por el sol, el baobab se puso de cabeza, metió la cabeza en la tierra y escondió sus lágrimas en el vientre de la tierra.

El baobab se pone de cabeza y se clava en la tierra.

Y es así como la tierra guarda sus lágrimas como único manantial.

El sol, ya sin corazón, nunca volvió a acostarse. Y desde entonces se cuenta que aquél que encuentre el corazón del sol podrá por fin liberar al agua.

Hasta que un día, del baobab, cayó un huevo extraño que empezó a rodar, rodar, rodar hasta el centro del pueblo...

Vemos nacer un huevo del manantial, el cuál sale del baobab pasando de manera mágica del estado de sombra al de objeto en tres dimensiones.

Versión del 27 de marzo de 2023